

Lic. Rodolfo Urribarri*

Lo "saludable" a pensar



TELAM

* Profesor Titular regular de Psicología Evolutiva de la Adolescencia, Cat II, hasta marzo 2006, Facultad de Psicología, UBA. Profesor del Instituto de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica Argentina y de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Miembro de Honor de la Asociación Argentina de Psiquiatría y psicología de la Infancia y de la Adolescencia.

¿A qué nos referimos cuando hablamos de salud sexual y reproductiva? Desde este artículo se intenta atender determinados prejuicios que intervienen en la opinión pública al momento de exponer la temática, de lo que se esconde y de lo que no se quiere hablar: "Lo central para el individuo común no es qué sustancias químicas o secreciones intervienen, sino que su cuerpo es un cuerpo erógeno, que le produce sensaciones, excitaciones y le puede otorgar placer".

Pese a que aparentemente no me voy a atener formalmente al tema planteado, quisiera realizar algunas consideraciones desde mi preocupación como psicólogo clínico y en particular como especialista en adolescencia.

Este número de la revista se realiza cuando se está planteando en nuestra sociedad la cuestión de la "educación sexual" en las escuelas, a este respecto quisiera dirigir mis reflexiones.

Hace ya más de 110 años cuando Sigmund Freud se aparta de la neurología para adentrarse en los problemas "mentales" empieza a vislumbrar y luego a formular una teoría del funcionamiento psíquico^[1] que va ampliando y modificando en función de sus hallazgos clínicos. El giro fundamental surge en tanto descubre la importancia de la sexualidad en la etiología de las

neurosis y de los episodios vividos en la infancia. De esto se derivan dos piedras angulares de la teoría:

a) La postulación de una parte de la vida psíquica, más allá de la conciencia que denominó inconsciente, pero que operaba de tal forma que condicionaba las conductas conscientes y afectos concomitantes, no sólo en la patología sino también en la vida común por lo que dedica dos documentados y muy ejemplificados estudios, sobre los sueños^[2] y luego sobre la vida cotidiana^[3] donde puede verse cómo sus postulaciones se enlazan con la sexualidad, el deseo y la represión, así como una manera de encarar lo psíquico y sus alteraciones que difiere radicalmente del discurso médico y de la psicología oficial imperante.

b) Poco después produce otro artículo sobre el historial clínico de una ado-

lescente, donde liga su sintomatología histérica con la sexualidad infantil, la importancia del análisis de los sueños en el proceso terapéutico así como la relación peculiar que se establece con el psicoterapeuta. Cuatro años después de escribirlo publica el texto^[4] y su siguiente publicación^[5], la dedica a reformular las teorías sobre la sexualidad, con especial énfasis en la importancia del período infantil y juvenil de ésta como determinantes de la sexualidad adulta^[6], que le valió el rechazo y aislamiento de sus colegas del establecimiento médico y universitario.

A más de un siglo de conocidos y comprobados esos conceptos nodales de la teoría psicoanalítica, que produjeron grandes cambios en la concepción del hombre, con repercusión importante en diversos ámbitos culturales y científicos, hoy vemos un claro rebrote



///::

Tras estas, como tantas otras embestidas, puede notarse el disfraz de los sectores reaccionarios y religiosos, que trastruecan el eje esencial de la sexualidad en algo orgánico (apoyados por ciertos sectores de la corporación médica y la financiación de la industria farmacéutica con sus pastillas salvadoras que eluden sentir y pensar) y en las consecuencias terribles que acarrea (sida, embarazos, etc.).

::\\V\\

de pseudoaperturas donde lo sexual se acepta en apariencia, para en los hechos explicárselo desde lo anatómico-fisiológico, a lo hormonal-neurorreceptores, desjerarquizando su esencia, ya que si bien el cuerpo es la sede de la sexualidad, ésta es del orden psicológico ligada a la historia individual, a deseos, fantasías, afectos y a la relación con otro privilegiado; lo que claramente excede al reduccionismo biológico que campea nuevamente socavando sutil y subrepticamente los avances del psicoanálisis con un pseudocientificismo que da fáciles explicaciones de tan complejo fenómeno.

Un ejemplo claro y reciente. El sábado 21 de octubre del 2006 en los dos principales matutinos aparecieron notas destacadas. En uno, como parte de prensa de un Congreso de sexología clínica, se alerta sobre la falta de deseo sexual en las mujeres. Se transcriben las opiniones de una sexóloga que atribuye la problemática al estrés crónico ligado a las exigencias de la vida actual. Otro especialista, si bien hace un listado que alude a trastornos psicológicos y de relación de pareja, publica una ilustración destacada que ocupa casi tanto como el texto con la figura de una mujer y marca 4 puntos explicativos del mecanismo del deseo, basados en lo orgánico, finalizando con el orgasmo: "La vía parasimpática y los

neurotransmisores potencian la excitación hasta que llega el orgasmo" (sustancias involucradas: óxido nítrico, que liberado en el torrente sanguíneo produce dilatación arterial, y dopamina, neurotransmisor que actúa como estimulante sexual^[7]).

En el otro, bajo el manto sagrado de estudios realizados en universidades extranjeras, se llega a la conclusión de que "la libido femenina decae tan rápidamente cuando las mujeres piensan que han logrado una pareja estable", estudio germano que entienden se correlaciona con otro norteamericano y la opinión de una terapeuta del mismo origen^[8]. O sea: damas argentinas salgan a cazar marido, procreen pronto y olviden el deseo.

Tras estas, como tantas otras embestidas, puede notarse el disfraz de los sectores reaccionarios y religiosos, que trastruecan el eje esencial de la sexualidad en algo orgánico (apoyados por ciertos sectores de la corporación médica y la financiación de la industria farmacéutica con sus pastillas salvadoras que eluden sentir y pensar) y en las consecuencias terribles que acarrea (sida, embarazos, etc.).

Hay que estar atento al gatopardismo frente a la "educación sexual", al cambio para que nada cambie.

En primer lugar debemos considerar que la sexualidad no se "educa", se

descubre, se experimenta, se ejercita; no se la puede transmitir como las matemáticas o la biología. Además, lo central para el individuo común no es qué sustancias químicas o secreciones intervienen, sino que su cuerpo es un cuerpo erótico, que le produce sensaciones, excitaciones y le puede otorgar placer.

De lo que no se quiere hablar es de la búsqueda deseante, de la excitación creciente y de la descarga placentera, que no se agota en el orgasmo, que se consolida en el afecto y en la relación y que genera nuevos deseos que nunca se agotan.//

NOTAS

[1] *Proyecto de psicología*, (1895), O.C. Vol. I, pág. 323, Editorial Amorrortu.

[2] *La interpretación de los sueños*, (1899-1900), O.C. Vol. IV y V, Editorial Amorrortu.

[3] *Psicopatología de la vida cotidiana (Sobre el olvido, los deslizos en el habla, el trastocar las cosas confundidas y el error)*, (1901), O.C., Vol. VI, Editorial Amorrortu.

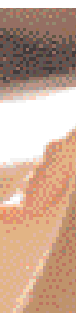
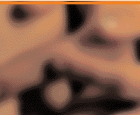
[4] *Fragmento de análisis de un caso de histeria*, (1901), O.C., Vol. VII, Editorial Amorrortu.

[5] *Tres ensayos de Teoría sexual* (1905), O.C., Vol. VII, Editorial Amorrortu.

[6] *Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis* (1905), O.C., Vol. VII, Editorial Amorrortu.

[7] *Clarín*, 21/oct/2006, pág. 42.

[8] *La Nación*, 21/oct/2006, pág. 22.



encrucijadas

33

UBA